



O.J.D.: 279.050 E.G.M.: 952.000

264 cm2
3.398 Euros
Página 13
21/06/2003



Leer te salva la vida

La loca de la casa

ROSA MONTERO

Alfaguara. Madrid, 2003

271 páginas, 14,95 euros

MIENTRAS uno está leyendo el último libro de Rosa Montero, *La loca de la casa*, y cuando lo ha terminado, el sentimiento general es el de familiaridad y camaradería. Dan ganas de abordarla y, de tú a tú, decirle: «Chica, vaya historias que me acabas de contar». Y luego atarla para que no se escape; obligarla a seguir contando, porque nos ha inoculado el virus de una curiosidad desatada. Queremos saber más de aquel atormentado chimpancé que fue capaz de comunicarnos el sufrimiento animal; o sobre la singular historia del nacimiento de *Moby Dick*, por ejemplo... Y ya en terrenos más personales, queremos saber adónde fue su hermana esos tres días en que estuvo desaparecida, o cuál de las tres versiones del encuentro amoroso con M. es la verdadera. Si es cierta esa hermana, o ese encuentro, claro...

Me parece que éste es un modo bastante gráfico de explicar en qué consiste *La loca de la casa*. Un libro que engancha por lo que cuenta y, sobre todo, por

cómo lo cuenta. Rosa Montero tiene el don de contar –no en vano ella dice que es su mejor arma para seducir– y de hacer vibrar con sus narraciones. Y aunque a su través nos desvele el proceso creativo experimentado desde el pellejo del escritor, los lectores no van a encontrar aquí un modélico ensayo con citas académicas dictado bajo el férreo pulso de esa estricta gobernanta llamada objetividad. No. Van a encontrar a una habilísima contadora de cuentos, tierna, discolora, juguetona y vitalista, que toma la excusa de desgranar el porqué de la escritura para narrarnos mil aventuras tan amenas que da pena que el libro acabe.

El mayor hallazgo

Es ese lenguaje desenfadado y coloquial con que la autora lo cuenta todo el mayor hallazgo del libro. Nos relata Rosa Montero su propia vida –hablar de literatura es hablar de uno mismo– entremezclada con la de otros escritores, clásicos universales, y todo lo explica como si estuviéramos sentados mano a mano con ella en la mesa camilla de la imaginación, con los pies en el brasero de la intimidad y la boca abierta, esperando que sus próximas palabras nos revelen el drama familiar de alguien a quien hemos ad-

mirado a través de sus grandes obras. Al fin y al cabo son colegas de otras épocas, seres humanos que sufrieron las mil penalidades del fracaso o las traicioneras mieles del éxito. Y Rosa Montero les hace el mejor homenaje que un escritor sensible les puede hacer. Contarlos desde la emoción y la cotidianeidad, hacerlos reales, ponerles adjetivos de andar por casa, llamarlos panolis, fanfarrones o vanidosos, de igual modo que ella misma se retrata valientemente en sus páginas. Porque no sólo no se esconde detrás de la ficción, aunque en apariencia juegue a ello, sino que torea sin muleta, en plan chulo, para brindarnos ese escalofrío por la piel que surge de sentir –más que de razonar– lo que uno está leyendo. Podemos estar de acuerdo o no con sus afirmaciones, pero lo cierto es que en su modo apasionado, nada aséptico, de expresarse, hay una invitación tácita a sentir o matizar, y hasta da la sensación de que pide guerra, guerra de la buena. Porque el rescoldo de la lectura, cuando ya se ha rematado el libro, deja la brasa encendida del diálogo con los otros, como si la conversación, y con ella sus infinitos relatos, no hubiera hecho más que empezar.

Lola Beccaria

ABC - CULTURAL (Madrid - España)